

Orizaba, esta situación prevalece en todos lados. Este hecho, la ausencia de una sólida base organizativa para el movimiento revolucionario y en particular para el movimiento obrero, los ha hecho extremadamente inciertos, dominados por el anarcosindicalismo, a merced de los “líderes”, una invitación para los charlatanes y embaucadores obreros de todo tipo.

En la Ciudad de México el “movimiento revolucionario” es artificial, es la expresión de algunas destacadas personalidades (principalmente anarquistas y anarcosindicalistas, temerosos de un partido comunista), pero estos individuos están completamente aislados de las masas. Ninguno de los sindicatos en México es revolucionario, exceptuando posiblemente a los panaderos.

El movimiento entre los campesinos en Yucatán es bien conocido. En cierto sentido, es distinto del resto del movimiento mexicano. Lo trataremos más ampliamente en la sección de los partidos políticos. Debemos enfatizar que el campesinado ha sido la columna vertebral del movimiento revolucionario que ha envuelto a México desde la época porfirista.

En consecuencia, no existe un movimiento revolucionario definitivamente organizado. Sin embargo, existe una tendencia revolucionaria definida. Ello es el resultado de las expectativas que despertó la revolución tanto en los obreros como en los campesinos y que han sido cruelmente desengañados. Esta tendencia hace que las masas respondan a las frases revolucionarias. La principal necesidad es la de definir una organización obrera como la única base para desarrollar un movimiento revolucionario consciente.